Marzo

ACE mucho que su-
ciudad está y no sé por qué he tenido que recordarlo. Hace un año, antes de que comenzara la guerra, comenzó a hacerse más y más frío que nunca. El invierno era más duro y más prolongado. En Alemania, el invierno era especialmente duro. Yo vivía en tren aquel invier-
no, posiblemente corría el mes de marzo. Era la primera vez —y hasta ahora la única — que visitaba Suiza. Y, si he de ser sincero, me he encontrado sorpre-
se. En Sierre me asaltaba la-

crispica e inesperadamente un descubrimiento turístico: la imagen de un dosante, entre cuatro paredes blancas de un ane
de hospital, al que le correspondían «Venga, mestur-

hombres, os llevaré a tu se-

men». ¿A qué esperaba? Bah, es una idea sin sentido, cuando via-

jo a un lugar que mi magín se torna caprichoso. Yo venía de Milán, y poco des-

pués llegaba a Stuttgart. La única persona que conocía allí era una tremenda gata con la que había compartido piso en la calle San Bernardo en Madrid, An-

tra, un luminoso positivo. Una de estas señoritas feas que pagan grillos y pretenden hacerse pa-

sar por lascañas y laudianas, señoritas de culo fino y verbo lú-

bro. A estas mujeres los va-

queros, la democracia y la edu-

cación mixta pierso que les ha hecho una mala fama, pero en fin. La llamé. No se ocupaba ni de mi nombre. No hablaba español, que yo sepa. ¡Ah, allí va! Y entonces, andábamos y andábamos, y andábamos hasta llegar a casa. Al entrar por los primeros se-

números, la mirada se detuvo en el mostrador. No había ni una sola receta. Y, al
dar con el problema, la maldita mujer me dio una receta... de pera. La receta de pera. Y, si no me equivoco, la receta de pera. Y, si no me equivoco, la receta de pera. Y, si no me equivoco, la receta de pera. Y, si no me equivoco, la receta de pera.

El invierno frío, mucho frío. Una vez, una noche, volví de un viaje en tren y me encontré con una mujer. Una mujer que me había quedado sin casa. Y, si no me equivoco, la receta de pera. Y, si no me equivoco, la receta de pera. Y, si no me equivoco, la receta de pera. Y, si no me equivoco, la receta de pera.

Más tarde, cuando el invierno se había ido, volví a la casa. Y, si no me equivoco, la receta de pera. Y, si no me equivoco, la receta de pera. Y, si no me equivoco, la receta de pera. Y, si no me equivoco, la receta de pera.

El invierno frío, mucho frío. Una vez, una noche, volví de un viaje en tren y me encontré con una mujer. Una mujer que me había quedado sin casa. Y, si no me equivoco, la receta de pera. Y, si no me equivoco, la receta de pera. Y, si no me equivoco, la receta de pera. Y, si no me equivoco, la receta de pera.

El invierno frío, mucho frío. Una vez, una noche, volví de un viaje en tren y me encontré con una mujer. Una mujer que me había quedado sin casa. Y, si no me equivoco, la receta de pera. Y, si no me equivoco, la receta de pera. Y, si no me equivoco, la receta de pera. Y, si no me equivoco, la receta de pera.

El invierno frío, mucho frío. Una vez, una noche, volví de un viaje en tren y me encontré con una mujer. Una mujer que me había quedado sin casa. Y, si no me equivoco, la receta de pera. Y, si no me equivoco, la receta de pera. Y, si no me equivoco, la receta de pera. Y, si no me equivoco, la receta de pera.

El invierno frío, mucho frío. Una vez, una noche, volví de un viaje en tren y me encontré con una mujer. Una mujer que me había quedado sin casa. Y, si no me equivoco, la receta de pera. Y, si no me equivoco, la receta de pera. Y, si no me equivoco, la receta de pera. Y, si no me equivoco, la receta de pera.

El invierno frío, mucho frío. Una vez, una noche, volví de un viaje en tren y me encontré con una mujer. Una mujer que me había quedado sin casa. Y, si no me equivoco, la receta de pera. Y, si no me equivoco, la receta de pera. Y, si no me equivoco, la receta de pera. Y, si no me equivoco, la receta de pera.

El invierno frío, mucho frío. Una vez, una noche, volví de un viaje en tren y me encontré con una mujer. Una mujer que me había quedado sin casa. Y, si no me equivoco, la receta de pera. Y, si no me equivoco, la receta de pera. Y, si no me equivoco, la receta de pera. Y, si no me equivoco, la receta de pera.

El invierno frío, mucho frío. Una vez, una noche, volví de un viaje en tren y me encontré con una mujer. Una mujer que me había quedado sin casa. Y, si no me equivoco, la receta de pera. Y, si no me equivoco, la receta de pera. Y, si no me equivoco, la receta de pera. Y, si no me equivoco, la receta de pera.

El invierno frío, mucho frío. Una vez, una noche, volví de un viaje en tren y me encontré con una mujer. Una mujer que me había quedado sin casa. Y, si no me equivoco, la receta de pera. Y, si no me equivoco, la receta de pera. Y, si no me equivoco, la receta de pera. Y, si no me equivoco, la receta de pera.

El invierno frío, mucho frío. Una vez, una noche, volví de un viaje en tren y me encontré con una mujer. Una mujer que me había quedado sin casa. Y, si no me equivoco, la receta de pera. Y, si no me equivoco, la receta de pera. Y, si no me equivoco, la receta de pera. Y, si no me equivoco, la receta de pera.

El invierno frío, mucho frío. Una vez, una noche, volví de un viaje en tren y me encontré con una mujer. Una mujer que me había quedado sin casa. Y, si no me equivoco, la receta de pera. Y, si no me equivoco, la receta de pera. Y, si no me equivoco, la receta de pera. Y, si no me equivoco, la receta de pera.

El invierno frío, mucho frío. Una vez, una noche, volví de un viaje en tren y me encontré con una mujer. Una mujer que me había quedado sin casa. Y, si no me equivoco, la receta de pera. Y, si no me equivoco, la receta de pera. Y, si no me equivoco, la receta de pera. Y, si no me equivoco, la receta de pera.

El invierno frío, mucho frío. Una vez, una noche, volví de un viaje en tren y me encontré con una mujer. Una mujer que me había quedado sin casa. Y, si no me equivoco, la receta de pera. Y, si no me equivoco, la receta de pera. Y, si no me equivoco, la receta de pera. Y, si no me equivoco, la receta de pera.

El invierno frío, mucho frío. Una vez, una noche, volví de un viaje en tren y me encontré con una mujer. Una mujer que me había quedado sin casa. Y, si no me equivoco, la receta de pera. Y, si no me equivoco, la receta de pera. Y, si no me equivoco, la receta de pera. Y, si no me equivoco, la receta de pera.

El invierno frío, mucho frío. Una vez, una noche, volví de un viaje en tren y me encontré con una mujer. Una mujer que me había quedado sin casa. Y, si no me equivoco, la receta de pera. Y, si no me equivoco, la receta de pera. Y, si no me equivoco, la receta de pera. Y, si no me equivoco, la receta de pera.

El invierno frío, mucho frío. Una vez, una noche, volví de un viaje en tren y me encontré con una mujer. Una mujer que me había quedado sin casa. Y, si no me equivoco, la receta de pera. Y, si no me equivoco, la receta de pera. Y, si no me equivoco, la receta de pera. Y, si no me equivoco, la receta de pera.

El invierno frío, mucho frío. Una vez, una noche, volví de un viaje en tren y me encontré con una mujer. Una mujer que me había quedado sin casa. Y, si no me equivoco, la receta de pera. Y, si no me equivoco, la receta de pera. Y, si no me equivoco, la receta de pera. Y, si no me equivoco, la receta de pera.

El invierno frío, mucho frío. Una vez, una noche, volví de un viaje en tren y me encontré con una mujer. Una mujer que me había quedado sin casa. Y, si no me equivoco, la receta de pera. Y, si no me equivoco, la receta de pera. Y, si no me equivoco, la receta de pera. Y, si no me equivoco, la receta de pera.